



*Vicente Gotor Santamaría*  
Rector

### *Celebración de Santa Catalina de Alejandría*

Decía Jovellanos que bien están los buenos pensamientos, pero no sirven de nada si no los sigue el esfuerzo para concretarlos. Quiero hablarles del esfuerzo con el que cada día la Universidad de Oviedo intenta cumplir con su misión de formar jóvenes altamente cualificados, como los que estáis aquí sentados, y del esfuerzo para sacar adelante proyectos que han pasado de pensamientos a realidades.

Ante todo, deseo felicitar a los titulados que acabáis de recoger los Premios Fin de Carrera y el Premio al Mejor Expediente Académico de la Universidad de Oviedo, que este año se estrena con el patrocinio de la entidad financiera Cajastur. Desde aquí quiero agradecer este gesto que ejemplifica el enorme camino de colaboración que puede cubrir la empresa con la Universidad, un tema en el que profundizaré más adelante.

Mis primeras palabras son para vosotros, los galardonados y para vuestros familiares. Creo que sois un ejemplo que sigue la ética que guiaba a Ramón y Cajal, para quien el trabajo era un estímulo, porque consideraba que pocas cosas podían entusiasmar tanto como ascender a la cumbre del conocimiento. Vosotros tenéis ahora el conocimiento, y confío en que la sociedad asturiana sabrá aprovechar el nuevo capital humano que se le ofrece. Vosotros constituís la mayor recompensa al servicio público que desarrolla la Universidad de Oviedo.

Doy la bienvenida también a los patronos de estos premios a esta festividad de Santa Catalina, que como ya es tradicional supone un punto de encuentro entre la Universidad y la empresa. A todos os agradezco sinceramente el patrocinio de estos premios que sirven de estímulo y reconocimiento al esfuerzo de nuestros jóvenes. Y felicito a Marcelino Fernández Verdes, presidente y consejero delegado de las áreas de Construcción, Concesiones y Medio Ambiente del Grupo ACS, por la conferencia con la que nos ha obsequiado, y le agradezco que haya aceptado compartir con nosotros la fiesta de nuestra patrona.

Hace hoy un año, en este mismo escenario, anunciaba una de las mejores noticias que he podido dar en el tiempo que llevo como Rector. La Universidad de Oviedo había logrado el sello de Campus de Excelencia Internacional. Nuestro proyecto Ad Futurum había conseguido entrar, y con buena puntuación, entre los nueve elegidos. Lo dije entonces y lo repito ahora, ha sido uno de los mejores momentos de mi vida.

Bien, un año después, quiero decirles que seguimos con la misma ilusión. Y buena prueba de ello es que ayer mismo he anunciado ante el Consejo de Gobierno la creación de un vicerrectorado de Campus de Excelencia Internacional que tendrá como misión agrupar todos los esfuerzos para asumir el reto de desarrollar Ad Futurum. En nuestra hoja de ruta perfilábamos un largo trayecto con varias etapas. Hemos superado la primera, con esfuerzo,



*Vicente Gotor Santamaría*  
Rector

rigor y trabajo, y quiero agradecer la dedicación de todos los que han hecho posible que la Universidad de Oviedo cuente con el sello de excelencia. Pese a que la financiación no llegó hasta finales de junio, en este año creo que hemos logrado muchos hitos para nuestra universidad. Permítanme que cite algunos, sólo los más destacados.

Hemos aprobado la creación del Centro Internacional de Posgrado, que coordinará la oferta de másteres y doctorados, los títulos propios y la Formación continua. Con la firme convicción de que si queremos alcanzar el éxito es necesario aplicar unos criterios internacionales de calidad, hemos promovido una renovación profunda de nuestros másteres para hacerlos interuniversitarios, bilingües, con proyección internacional y académico-profesionales, con la aspiración de que la empresa se implique en la docencia y las prácticas. Creo que estos másteres serán una pieza clave para dotar a la sociedad asturiana de titulados altamente cualificados que podrán desarrollar su trabajo en cualquier lugar del mundo.

Y en este espacio sin fronteras en el que vivimos, hemos apostado por la internacionalización. A lo largo de este año, hemos firmado más de una treintena de convenios con universidades de otros países; promovido la formación en idiomas de nuestros alumnos y la capacitación lingüística de nuestros profesores, para que la docencia en inglés, que ahora se imparte en algunos grados y másteres, sea una opción general en toda la universidad. Hemos hecho mucho más, abriendo nuevas vías de colaboración con universidades en México, China y Estados Unidos para fomentar la movilidad, los títulos dobles y el desarrollo de proyectos de investigación conjuntos.

No voy a detallar todas las actuaciones, pero sí destacaré la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior, con la adaptación de todos los grados. Dentro del Campus de Excelencia hemos realizado un plan de reordenación de centros, en el que quiero agradecer una vez más la excelente colaboración de los equipos directivos, los departamentos y el personal de administración y servicios para que un proceso tan complejo se haya desarrollado sin excesivos problemas. Y lo hemos hecho desde el convencimiento de que de la unión nace la fuerza; de que los grandes centros producto de esta reordenación surgen para sumar y crecer, y también para mejorar en eficiencia.

Hemos sido fieles a la filosofía del Campus de Excelencia en materia de sostenibilidad, ahorro energético, empleabilidad, igualdad y atención a la discapacidad --con la puesta en marcha de la Oficina de Atención a Personas con Necesidades Específicas--.

En el ámbito de investigación y transferencia, hemos puesto en marcha los clusters de Energía, Medioambiente y Cambio Climático, y de Biomedicina y Salud. Ambos clusters han incorporado a cerca de 70 nuevas empresas a nuestra agregación general, en la que ya participan más de 200 instituciones y entidades regionales y nacionales. A todos reitero mi agradecimiento por el apoyo recibido hace un año y por el interés que nos han trasladado en este tiempo. Los



*Vicente Gotor Santamaría*  
Rector

clusters son una muestra de la voluntad que desde la Universidad de Oviedo tenemos de contribuir al desarrollo de la región, con proyectos de futuro en el campo de las energías renovables y la biomedicina. El sello nos ha permitido concurrir a nuevas convocatorias nacionales, y lo hemos hecho con éxito, primero en el Subprograma de Fortalecimiento, y recientemente, en el programa INNOCAMPUS, del Ministerio de Ciencia e Innovación. Pero para que todo siga adelante necesitamos la confianza y el apoyo de la sociedad.

Nos ha tocado vivir un tiempo de asfixia económica que nos recuerda a décadas pasadas, y llega justo en un momento en el que estamos inmersos en un proceso de profundo cambio, que no sólo requiere nuestro esfuerzo personal sino también recursos financieros. Siempre he dicho que la Universidad de Oviedo tiene que servir de ejemplo a la sociedad asturiana, y por eso reitero que haremos todo lo posible para garantizar el máximo nivel de nuestro servicio con los recursos que se nos asignan. Pero también quiero dejar claro que aceptar una situación no significa comprenderla, ni compartirla, ni asumirla sin más. Mi responsabilidad como Rector es defender los intereses de la institución académica, que son los de la sociedad a la que sirve. Que no sea beligerante no quiere decir que sea sumiso. A la Universidad se le pide cada día más, pero recibe cada vez menos.

En épocas de crisis la mejor inversión es en conocimiento, en educación. Sólo así obtendremos éxito, pero para alcanzarlo necesitamos que las prioridades no sean sólo de palabra, sino que se demuestren con hechos.

Decía que estamos en un proceso de transformación. Hemos dejado de ser templos del saber donde sólo se cultiva el conocimiento para abrir nuestras puertas al mercado, donde la transferencia de ese conocimiento es un elemento fundamental. Debemos fomentar la colaboración entre nuestros investigadores y las empresas, potenciar el espíritu emprendedor entre nuestros titulados, promover la creación de spin-off, todo ello para ser motor de desarrollo territorial. Y, además, debemos adaptar nuestras enseñanzas a la demanda del mercado laboral para favorecer la incorporación de los jóvenes al empleo, y estamos obligados a abrirnos al mundo, a competir en el escenario internacional, a garantizar el bilingüismo de nuestros titulados, y hacer atractivos nuestros grados y posgrados a estudiantes e investigadores extranjeros. Tenemos, en definitiva, que captar talento y generar riqueza. ¿Se dan cuenta de cuánto nos piden?

Aquella tercera misión de la Universidad a la que Ortega y Gasset se refería como difusión de la cultura, y que hoy podemos interpretar como transferencia de conocimiento, sigue siendo una asignatura pendiente. Estamos abriendo un camino que va a pasos cortos y lentos, y en este trayecto tiene que quedar claro que en la Universidad está el saber, la investigación y la innovación, que es la base de la competitividad empresarial. Tenemos que conseguir que uno de nuestros mayores capitales, la capacidad de nuestros investigadores, se aproveche plenamente y que todo este potencial sirva para la prosperidad regional.



*Vicente Gotor Santamaría*  
Rector

Pero quiero ir más allá en la colaboración Universidad-empresa, generalmente enmarcada en los proyectos de investigación, programas de becas o cátedras empresariales. Me refiero al mecenazgo. Sorprendentemente, las diferencias principales de nuestra financiación con las primeras universidades del mundo no están sólo en la inversión de los Gobiernos; la mayor diferencia proviene del mecenazgo.

La Universidad de Stanford, por ejemplo, que se sitúa en los primeros lugares en todos los rankings internacionales, con 15.000 alumnos de grado y posgrado, posee un presupuesto anual cercano a la mitad del sistema universitario público español. Pues bien, Stanford recibió en 2009 más de 600 millones de dólares en donaciones, tres veces el presupuesto de la Universidad de Oviedo. De ese dinero procedente del mecenazgo, más de 200 millones se destinan a investigación, 40 para apoyo al profesorado y casi 70 millones para equipamientos, sólo por citar algunas cifras.

Si miramos al modelo estadounidense e incluso al británico, poco tienen que ver con el nuestro. En un reciente informe de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) se ponía de relieve la necesidad de despertar la cultura del mecenazgo en nuestro país, fundamentalmente entre las pequeñas y medianas empresas. Pero es lógico pensar que esta contribución empresarial hacia la Universidad no debe ser un mero hecho filantrópico, sino que es necesario que la empresa vea un beneficio, tanto de visibilidad como de fiscalidad. Creo que en este camino, el Consejo Social es un órgano que debería tener el liderazgo que le corresponde por su propia identidad. Ésta tendría que ser una de sus misiones y responsabilidades.

En el último encuentro internacional de rectores celebrado en México se planteó la necesidad de modificar las leyes de mecenazgo para potenciar la participación de la sociedad en la Universidad. Mientras esto sucede, confío en que todos asuman que el futuro se basa en el conocimiento y que cuánto más invierta nuestro país en educación superior, mayor rendimiento podrá sacarle a su sistema universitario.

Concluyo ya reiterando mi agradecimiento a Marcelino Fernández Verdes, por acompañarnos en un día tan especial para nuestra Universidad, y reiterar una vez más mi sincera felicitación a los Premios Fin de Carrera y Premio al Mejor Expediente de la Universidad de Oviedo, a quienes deseo un próspero futuro profesional, y a quienes invito a que continúen vinculados a la Universidad de Oviedo, donde siempre encontrarán las puertas abiertas.

Muchas gracias a todos